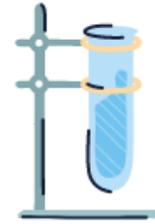


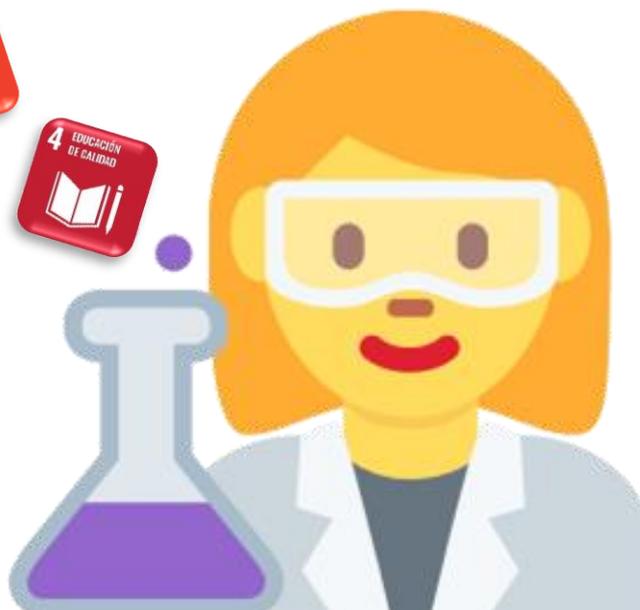
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

LA VACUNA DE LA PAZ

JUAN M. R- 10 AÑOS



Había una niña llamada Alba. Era muy agradable y siempre quería ayudar a sus compañeros. Era muy inquieta y su pasión era investigar, por eso siempre estaba leyendo y haciendo experimentos.

Debido a esto había niños y niñas que se reían de ella, pero a ella le daba igual porque seguía con sus experimentos y se los explicaba a su mejor amiga Luna.

_ ¿Sabes Luna?, acabo de descubrir cómo puedo ahuyentar a aquellos que no son agradables con los demás.

_ ¿Cómo? preguntó su amiga.

_ Pues mira, yo los comparo con la pimienta. Si ponemos en un plato hondo agua y echamos un poco de pimienta, la pimienta flota porque, aunque nuestro ojo no lo vea, sobre ella hay una especie de capa invisible que la sujeta y esto se conoce como tensión superficial del agua. Por otro lado, si nos mojamos un dedo en jabón líquido y tocamos la superficie del agua en el centro donde está flotando la pimienta, entonces rompemos esta tensión superficial y así la pimienta huye hacia los extremos del plato donde el jabón aún no ha llegado.

_ ¡Es genial! Dijo Luna.

Un día, cuando Alba se hizo adolescente, estaba viendo las noticias y tuvo una gran idea. Quería cambiar el mundo, cambiar a aquellos que querían hacer guerras para tener más poder, quería hacer desaparecer los malos tratos e incluso cambiar el comportamiento de aquellos que se rieron de ella en el colegio.

_ Pero, ¿cómo lo hago?

Entonces le vino algo a la cabeza, haría una vacuna que modificase el comportamiento de aquella gente.

_ ¿Qué compuestos debo utilizar? ¿Con quién o con qué lo podré probar?

Se le ocurrió como hacerlo, juntaría las ideas de su profesora de química y usaría los ADN que guardaba su profesora de biología.

Para ello primero se fue a la biblioteca de su instituto para buscar libros que le diesen la idea de cómo hacer la vacuna, entonces encontró un libro que le llamó la atención.

Era un libro de botánica natural y en él encontró una planta muy rara. Se llamaba Flor de Lavanda Turquesa y en las características de la planta decía que quién la oliese encontraría sensaciones de bien estar y paz consigo mismo.

Siguió leyendo revistas científicas y consultó a su amiga Luna que también creaba experimentos.

_ Alba, deberías buscar la flor de lavanda y cuando la encuentres deberías mezclarla con el ADN de la profesora e intentar probarla con algún animal.

_ Sí Luna, pero primero tendré que viajar para conseguir la flor, ya que solo crece en el Tíbet. Tengo una idea, ¿por qué no te vienes conmigo y vamos las dos a buscarla? Va a ser un viaje largo y complicado.

_ De acuerdo, se lo diré a mi profesor de laboratorio por si luego necesitamos usar su equipo.

Así que las dos amigas se fueron al Tíbet a buscar la Flor de Lavanda Turquesa. Cuando llegaron allí, todos los ciudadanos de la región quisieron ayudarles y pronto la encontraron.

Cuando iban a regresar hubo un tiroteo y Alba que se había llevado ADN del que guardaba su profesora, improviso un laboratorio donde se alojaban y mezclando esencia de la flor con el ADN consiguió la vacuna.

Fueron corriendo a la zona del tiroteo y pudo inyectarle la vacuna a uno de los chicos. En seguida el tiroteo terminó y Alba lo logró.

Volvieron a su ciudad y consiguieron fabricarla en una farmacéutica y venderla por todo el mundo.

Pronto vio Alba que la única noticia era que una chica había conseguido la Vacuna de la Paz y que el mundo era feliz.

